



Grupo de Trabajo sobre el Campo y el Agro

Planteamiento de Propuestas: lunes 14 de diciembre

Voceras: Perla Álvarez CLOC Paraguay, Verónica Villa Grupo ETC.

Moderación: Sally Burch, Facilitación Jornada

Sobre la Jornada

Las grandes corporaciones digitales están consolidando aún más su poder en este largo periodo de pandemia mediante el control de las plataformas de venta, de teleducación, mecanismos de vigilancia y rastreo, salas de reunión digital, servicios de salud y otros servicios burocráticos de los Estados. En tal medida también pretenden evadir las presiones que vienen de la ciudadanía y legislaturas para fijar límites a su poder monopólico o exigir que paguen su debida cuota de impuestos en los países donde operan.

El predominio digital bajo un régimen de *big data* e inteligencia artificial (IA) busca extenderse a todos los rincones partir de la crisis actual. Es clave entonces que pensemos en la forma que asume esta digitalización en la vida de los pueblos de América Latina. En qué medida somos sujetos en nuestro futuro digital. ¿Será el modelo dominado por las grandes corporaciones digitales, de extracción y explotación de datos, con o sin consentimiento, orientado a sus ganancias privadas y a los intereses de sus clientes corporativos o estatales?; ¿o será un modelo bajo control ciudadano democrático, con prioridad en el interés público y el bienestar de las mayorías?

Las Jornadas de Internet Ciudadana: Utopías o distopías, plantea la urgencia de interconectar estas luchas parciales, sectoriales o locales entre ellas y con otras regionales o globales para identificar conjuntamente qué estrategias permitirán ir ganando fuerza colectiva y atacar el problema en sus puntos neurálgicos, incluyendo demandas y propuestas populares de políticas públicas para frenar el poder excesivo de las corporaciones digitales.

La presente propuesta plantea contribuir a fortalecer un proceso de carácter latinoamericano orientado a profundizar la comprensión del contexto de las nuevas sociedades digitalizadas y a propiciar encuentros y diálogos entre distintos sectores y organizaciones que se plantean luchas en este ámbito, para identificar líneas y estrategias comunes. Para ello se conformaron grupos de trabajo que están generando información sobre cómo se perfilan las nuevas tecno sociedades y cómo se reconfiguran las relaciones de poder, cómo se vinculan las repercusiones de la pandemia con la expansión digital, qué forma asume la vida pospandemia y si hay alternativas posibles dentro de la digitalización para el fortalecimiento de nuestras luchas.

Grupo de trabajo sobre el Campo y el Agro

El grupo de trabajo sobre el Campo y el Agro profundizó el análisis sobre los efectos de la época digital en las áreas rurales, el contexto históricos, la producción de alimentos y la disputa territorial. Los temas que abordamos fueron a) el aislamiento histórico del campo de los servicios básicos, incluyendo la conectividad; b) el uso de los medios populares campesinos no-digitalizados para la comunicación y la producción de alimentos; c) el papel de la tecnología digital en el avance del agronegocio y financialización de la tierra; d) la protección de material genético patrimonio de los pueblos; e) el estudio del tema digital dentro de la Declaración de los Derechos Campesinos, y f) la relación entre la soberanía alimentaria y la soberanía tecnológica.

Fase de Diagnóstico

“La producción campesina es la que nos sostiene, es despreciada y visualizada como minoría siendo esta la mayor proveedora de alimento”.

Propuesta: “Los campesinos son los principales —y en ciertos casos los únicos— proveedores de alimentos para más del 70% de la población del mundo, y producen esta comida con menos del 25% de los recursos —agua, suelo, combustibles— empleados para llevar la totalidad de los alimentos a la mesa”

¿Quién nos alimentará? ¿La red campesina o la cadena agroindustrial?
Grupo ETC, 2017

Introducción

En un contexto de capitalismo feroz, patriarcal y en crisis, la región latinoamericana se desgarrar por los recursos (tierras, agua, minerales, bosques, pueblos) que se disputan las economías hegemónicas, Estados Unidos en primer lugar. Los focos de los países hegemónicos o de potencias emergentes están puestos en la disputa por nuestros territorios. Las formas de dominación de estas potencias son diferentes según sus intereses, y las nuevas tecnologías para la prospección, la extracción, la construcción, junto con la automatización y robotización de procesos productivos, imponen nuevos métodos de dominación.

La tecnología no solamente se emplea en la comunicación, (TICs) sino también en todos los aspectos de nuestra vida. El avance tecnológico ha sido extraordinario, resultado del trabajo humano, *lo que la humanidad produce es de la humanidad*, sin embargo, todo lo que puede ser comercializado se vuelve mercancía para el capitalismo.

Nosotras y nosotros desde la CLOC-Vía Campesina y aliados, reconocemos la necesidad de comprender cómo funcionan las tecnologías y principalmente cómo afecta la innovación tecnológica a nuestra vida, nuestras culturas, nuestros sistemas productivos. Ya sabemos que la incorporación de la tecnología, la biotecnología y las grandes maquinarias de empresas en el campo altera el ciclo biológico de los cultivos y también desplaza la mano de obra campesina.

La irrupción de la pandemia nos ha enseñado, entre muchas más cosas, que los países de Latinoamérica optaron por darle prioridad a la agroindustria bajo el argumento de enfrentar la posible crisis de alimentos, mientras que la pequeña agricultura fue menospreciada en sus posibilidades de alivio. Esta conducta histórica origina la incontenible migración campo ciudad que caracteriza a nuestros países. Y las nuevas tecnologías, aplicadas al campo y la producción agrícola, exacerbarán estas conductas históricas de nuestros Estados.

Aislamiento histórico de los servicios básicos en el campo incluyendo conectividad

El aislamiento tiene un componente geográfico, pero se ha convertido en una estrategia racista y clasista de explotación. Las poblaciones rurales son segregadas de los planes de desarrollo de los Estados y paradójicamente los territorios quedan más vulnerables a ser explotados, asoladas sus poblaciones, ocupadas las mejores tierras por las grandes agroindustrias. Mucho tiempo se dijo que entrar en el capitalismo sería el remedio a la pobreza. Entonces pensar que el aislamiento es un descuido sirve para pensar que remediar el aislamiento es la solución. Sin embargo, tenemos que reflexionar en que a veces el “aislamiento” ha servido también para conservar la fuerza civilizadora, para proteger las estrategias de subsistencia.

En este contexto, la falta de conectividad se presenta como el argumento ideal para que las instituciones del Estado, de la mano de las empresas, entren con toda su infraestructura a los territorios. Los Estados se transforman en garantes de los intereses del capital, aspecto en el cual el aislamiento es selectivo funciona en su favor porque segrega de los derechos, sirve a la migración forzada, y como resultado se siguen vaciando nuestros campos. En cualquier crisis la explicación para nuestras desgracias suele comenzar con: “es que están muy aislados”. Visión que se promueve para acallar los gritos políticos por nuestro derecho a la autotomía, por la titularidad de los recursos en nuestros territorios, por la soberanía sobre las tierras. El aislamiento no es circunstancial.

Medios populares que utilizamos para la comunicación y la producción de alimentos

Voz a voz: campesino a campesino. En la vida actual de los pueblos, no todo son las tecnologías 2.0, por ello es necesario garantizar los procesos de comunicación, que no necesariamente deben estar ligados o enquistados en “lo digital”.

Pero estamos en un momento en que cada vez más el espacio electromagnético se disputa igual que los bosques. El alto costo de las redes de telefonía móvil podría usarse para mejorar vías básicas de comunicación, igual que para transporte y alimentación. Sin embargo, imponiendo el tema del “aislamiento” y relacionándolo con el “atraso”, se establece una idea errónea, o por lo menos sesgada sobre lo que “debería de ser” la comunicación, esto afecta la formación y crecimiento de las comunidades.

El despliegue de formas de comunicación privadas, que insisten basarse a toda costa en las innovaciones tecnológicas, sucede en detrimento de los medios populares de comunicación, como la articulación de las organizaciones desde lo local, provincial, regional y nacional. La voz a voz.

La conexión a la que nos han orillado cuesta, y el mercado la vende. ¿Qué tipo de comunicación es? Definitivamente no es popular. Incluso las radios comunitarias las administra en cada vez más lugares el Estado y por ello pierden autonomía.

En el Brasil campesino, la radio comunitaria es cara y es criminalizada por los dueños del espacio radiofónico privatizado. Las reuniones que hemos hecho por internet, con la pandemia, nos dejan en una posición vulnerable, ya que son reuniones abiertas, desprotegidas. La comunicación campesina, de los movimientos sociales, se nutre del cuerpo a cuerpo, y eso se está perdiendo. La dificultad del transporte terrestre también está afectando la comunicación.

El ingreso de las tecnologías digitales en el sector campesino y en la producción de alimentos en todas las escalas

Cuando se abrió la posibilidad técnica de manipular las cosas a niveles no visibles, ocurrió un salto tecnológico muy grande, desgraciadamente en el contexto del dominio capitalista de la producción científica. Hablamos de la irrupción de las biotecnologías, que a lo largo de los últimos años han ido convergiendo con más disciplinas que también manipulan la materia en el ámbito micro y nanoscópico, a niveles invisibles.

La noción de “código” pudo entonces aplicarse a lo orgánico, y ha servido desde entonces para imaginar la posibilidad de borrar límites entre lo vivo y lo muerto: si todo se puede codificar, puede reducirse a elementos intercambiables y comercializables.

Es vieja historia la de la Revolución Verde, paradigma del arribo de la tecnología al campo, momento en el que comenzamos a producir menos alimentos. Podemos decir sin vacilar, por nuestra experiencia como campesinos, que si bien las máquinas son fascinantes, en el momento en que aparecen, vamos produciendo cada vez menos alimentos. Es necesario insistir en pensar cómo usar las tecnologías en el campo, más allá de las instrucciones con las que nos imponen la maquinaria. Las máquinas están diseñadas para la gran escala productiva, la agricultura industrial no produce alimentos, se relaciona con la “balanza comercial”, no con la vida de los pueblos. El agronegocio produce *commodities*, grandes rendimientos para llenar contenedores, y no alimentos para las comunidades.

El trueque y todas nuestras formas de producir y distribuir bienes han ido cambiando con la tecnología. Entre 1989 y 1991 aconteció la creación los “clúster” en Centroamérica, para la selección de grandes producciones y para organizar las naves, invernaderos para hortalizas

y otros productos de exportación. La irrupción de las tecnologías digitales también tiene el hito de los clúster de las *commodities*. Nuestras producciones campesinas quedaron para siempre marginadas de los clusters, del comercio global, de las posibilidades de insertarse en el mercado con precios dignos. Tecnología en el campo se asocia entonces con producción para la exportación. Y ese tipo de producción lo pueden realizar los terratenientes, los empresarios. No las comunidades.

En República Dominicana, por ejemplo, cacao, café y caña de azúcar se han sustituido por arroz. Incluso bienes con amplias posibilidades comerciales, como el guineo orgánico, del que Dominicana es primer productor, ya no son accesibles al campesino común, porque necesitan ser certificados a distancia. Quienes pueden conectarse para vigilar su producción lo hacen desde hace más de 10 años. Lo mismo sucede con los sistemas de riego, que cada vez más se manejan mediante tecnologías digitales.

En Brasil es directamente el Banco Mundial quien está financiando la digitalización de los territorios, creando una meta-legalidad de la propiedad de la tierra y sus recursos. Comunidades campesinas, no orientadas al mercado, no tienen voz ni voto en estos procedimientos.

En Chile se puede trazar una línea ininterrumpida desde la instauración de la Revolución Verde (respuesta directa al avance de la Revolución Cubana), el intento de Allende por colocar en el centro la dignidad campesina mediante una importante reforma agraria, todo lo que fue coartado por el golpe de Estado en 1973, cuya reforma constitucional otorgó un lugar prioritario al avance tecnológico nocivo, que termina reafirmandose en las últimas décadas con la generalización de las TICs.

Entender la importancia de la agroecología es crucial para seguir empujando por la soberanía alimentaria y popular.

Financiarización de la naturaleza

La financiarización de la naturaleza podemos entenderla llanamente como ponerle precio a los bienes naturales. Es el nombre nuevo para un proceso de larga data cuya anécdota histórica más conocida sea tal vez el “Confinamiento de los comunes”. En el siglo XVII y antes, en ciertos lugares de Europa la integridad de los bosques y la relación de las comunidades con ellos se interpretó como discontinuidad en los terrenos útiles para la agricultura comercial. El argumento tras la prohibición que se impuso a la gente, de derivar su subsistencia de los territorios comunes, fue “si la naturaleza no tiene precio, se va a terminar. Conservar es igual a pagar”.

Hoy es común, poner precio a procesos vitales. Tal vez se pueda evitar comprar una prenda o un objeto para la vivienda, pero es imposible dejar de consumir alimentos y cuidados para la salud. En este sentido, se argumenta que el comercio y lucro con la naturaleza sirve a la protección de la vida cuando realmente lo que se busca es sacar beneficio económico de su supuesta conservación.

En Chile y México, por ejemplo, en tiempos pasados cada familia guardaba sus semillas, cuando llegaron los programas de mejoramiento de semillas de parte del Estado, campesinas y campesinas debieron pagar (y siguen haciéndolo) por las tecnologías. Ahora las semillas

nativas son protegidas, pero también son financiadas con programas de conservación de semillas.

Actualmente, las semillas se consideran patrimonio genético y en ese sentido pueden entrar en la financiación. No se considera la semilla como la posibilidad de subsistir de las familias ni como parte de sus usos y costumbres, sino que reconceptúan como algo muy valioso, en caso de necesitarse “sacaremos del cofre del tesoro.” Excepto que el tesoro ya ha sido saqueado por la agricultura industrial. Dentro de la financiación entran todos los planes para poner precios a los curanderos, a la medicina ancestral, a los saberes antiguos y a bienes intangibles de valor incalculable, como también lo serían las lenguas y el arte.

Digitalización en agricultura

Como con muchas otras innovaciones tecnológicas, el internet lo usamos sin realmente entender su funcionamiento. La velocidad del salto tecnológico nos imposibilita llegar a comprender que toda la perspectiva de la realidad esté contenida en códigos. Y se vuelve aún más abstracto entender cómo impacta esto en la agricultura o en la relación con la tierra.

En la publicación *La insostenible agricultura 4.0, digitalización y poder corporativo en la cadena alimentaria*, (2020), el Grupo ETC propone un esquema de tres partes para digerir la profusión de información y elementos referidos a la digitalización en el campo: a) Las máquinas, b) el software y c) las nuevas tecnologías financieras.

Las máquinas. Se diseñan cada vez más instrumentos para el trabajo agrícola enfocados en la automatización, debido a la visión de que los robots facilitan el trabajo. Las nuevas máquinas y robots para la agricultura están equipados con chips y sensores para el registro de informaciones tan diversas como condición de los suelos, humedad, cantidades de nutrientes o registros de patentes de las semillas en uso.

El software en la agricultura digital. Se refiere a la convergencia de cibernética e información genética que junto con procesos automatizados en laboratorios permite el rápido diseño de nuevos cultivos, manipulación de microbios para la producción de sustancias útiles para la industria o la alteración de la genética de aves, peces y reses para la producción masiva de proteínas, entre otras cosas.

Las tecnologías financieras (fintech por su abreviación en inglés) se refieren a los servicios digitales que agilizan las compras, pagos, ejecución de contratos, medición de la productividad de la parcela o de los trabajadores y empleados. Entre las nuevas fintech las cadenas de datos o blockchain, y las criptomonedas son de los componentes más conocidos. Las cadenas de datos se asocian con la circulación monetaria, sin embargo se usan solamente para la transmisión de valores codificados. Este sistema de transmisión de datos veloces que quedan almacenados en las nubes digitales, también es utilizado por las empresas agroindustriales para dar seguimiento a sus productos, desde el momento en que son sembrados o cosechados, hasta que llegan a la mesa del consumidor. Estas nuevas aplicaciones de la tecnología no están al alcance de los pequeños agricultores, por lo tanto, en principio sólo benefician a empresas que mueven grandes capitales a mayor velocidad, absorbiendo cualquier beneficio que pudieran ofrecer a las comunidades rurales.

Los elementos descritos en los componentes de la Agricultura 4.0 son muy nuevos. El hecho de que tengamos muy poca información sobre ello ya representa un enorme problema, pero

algo tal vez de mayor alarma es que no se han creado regulaciones que puedan evitar el abuso de las máquinas (muchas creadas originalmente como armas de guerra), el robo de recursos genéticos, la liberación de organismos que pueden extinguir especies completas, o la especulación con las cosechas y el trabajo de agricultores, pescadores, u operadores de las empresas. La “legalidad electrónica” se auto-ejecuta en el universo cibernético de los negocios. Esto ocurriría en el escenario de ensueño de la Agricultura 4.0.

Generalizar la digitalización en la alimentación y la agricultura requiere grandes cantidades de recursos naturales para la construcción de instalaciones de almacenamiento de datos (para 2025, se necesitará una capacidad de almacenamiento 10 veces mayor que la actual), la fabricación y el despliegue de miles de kilómetros de cables, el lanzamiento de miles de satélites a la atmósfera de la Tierra, la producción en masa de aparatos, pantallas, procesadores. El petróleo y los minerales necesarios están en los terrenos donde viven las comunidades. Muchos pueblos ya sufren desalojo, apropiación de tierras y conflictos interminables debido a la primera, segunda o tercera ola de industrialización. La cuarta revolución industrial, acelerada por la pandemia, también está acelerando el ritmo de las nuevas poblaciones hambrientas y desnutridas del planeta.

Todas las incertidumbres y cuestiones sin resolver que ahora tenemos en torno a Internet, la cadena de bloqueo, la criptografía, la seguridad digital, la monopolización, se traducirán en la producción y distribución de alimentos, sumándose a los enormes problemas que ya plantea, mientras se renueva la ola de agresiones contra quienes realmente alimentan al mundo.

Protección del legado genético de los pueblos

Las aplicaciones de estas herramientas y procedimientos en la agricultura las realizan las empresas que tienen las herramientas de punta, los laboratorios más sofisticados, las relaciones adecuadas con los dueños de los satélites, servicios de nube y bases de datos, y que tienen procesadores de información hiperveloces, que no imaginamos quienes a duras penas utilizamos computadoras personales y navegadores comerciales.

La edición genética, la circulación por internet de códigos genéticos de cultivos vegetales y animales, los ensayos biológicos asistidos por robots y algoritmos, y la aplicación de técnicas de edición genética no están siendo regulados, las autoridades de los gobiernos y entidades internacionales no han digerido bien la esencia de los cambios tecnológicos, ni los posibles impactos de los nuevos “productos” agrícolas o biológicos.

Las tecnologías digitales han posibilitado que las secuencias genéticas de una cantidad enorme de seres vivos sean parcial o totalmente digitalizadas. Estos códigos digitalizados se colocan en nubes de acceso público o privado. Con las herramientas actuales, teóricamente se puede “descargar” de un servidor la combinación genética de, por ejemplo, tomates resistentes a la sequía, maíces enanos para resistir los vientos, remolacha con gran cantidad de azúcares, y reproducir en laboratorio esas secuencias genéticas que dan a los cultivos esas características, e insertarlas a cultivos diferentes en gran escala.

Estos procedimientos consideran que la vida es programable, predecible y que lo que se ensaya en el laboratorio puede trasladarse al campo o al tanque de fermentación. Bajo esta perspectiva, pensados en “partes”, códigos y secuencias, todos los seres vivos pueden circular enteros o en partes. Sus componentes pueden recombinarse y patentarse.

Para evitar la biopiratería, dicen los promotores de la digitalización de secuencias genéticas, instrumentos como el Protocolo de Nagoya garantizará la distribución equitativa de los beneficios comerciales derivados de los legados genéticos de las comunidades. Pero las comunidades raramente pueden reclamar en el continuo de la vida la propiedad sobre una especie. Además, aún la mayoría de comunidades rurales asume que hay ámbitos comunes no mercantilizables. Hay casos terribles de privatización de recursos comunitarios donde los campesinos nunca pueden competir en términos legales con las corporaciones que reclaman el material genético. Entrar en los circuitos comerciales del material genético en una inmensa desigualdad de condiciones solo asegura la enajenación de los pueblos de sus recursos genéticos. La protección de los recursos genéticos que están siendo digitalizados es de los nuevos tipos de problemas que presenta la digitalización en el campo y la agricultura.

Soberanía Alimentaria y Soberanía Tecnológica

Hacer un paralelo sobre la soberanía alimentaria y la soberanía tecnológica es un debate actual que tenemos dentro de La Vía Campesina y que además es necesario debido a las nuevas tecnologías digitales que están surgiendo en este proceso.

En este momento de crisis del capitalismo, las empresas se aferran de todo lo posible para extraer más plusvalía, más riquezas, algo intrínseco al sistema, acumular capital especulativo para tener más ganancias y sacar provecho de las crisis. Las nuevas tecnologías digitales no tienen un propósito distinto a la extracción de plusvalía.

Creemos que vendrán crisis más profundas en lo que estamos llamando *postpandemia* y que en realidad no sabemos cuánto tiempo durará. Se plantea que la *postpandemia* traerá una crisis alimentaria mucho más fuerte, no porque no haya producción de alimentos, sino porque la distribución de alimentos de las grandes empresas que monopolizan el negocio de la alimentación será inequitativa, lo que desatará una crisis social mucho más profunda, con un agravamiento en el desempleo, en los problemas de salud pública, recrudescimiento de la violencia, mucha más pobreza, etcétera.

Es necesario tener presente la definición de Seguridad Alimentaria de la ONU, surgida en la posguerra, que se refiere a que todas las personas en cualquier parte del mundo, independientemente de la condición, de si hay guerra o desastres de alguna clase, tiene derecho de alimentarse. Esta es una definición importante, ya que el mundo está preocupado por este proceso, pero la consecuencia fue que la agricultura pasó a admitir que se utilicen productos químicos, agrotóxicos y tecnologías muy agresivas para aumentar la productividad en los campos. El resultado es que el mundo continuó con hambre, pero las tecnologías corporativas llegaron para quedarse.

El concepto de seguridad alimentaria no resuelve el problema del hambre en el mundo porque la producción de calorías y nutrientes a granel se asignó a empresas transnacionales y multinacionales que dominan el proceso de producción, industrialización, transporte y comercialización de los alimentos.

Actualmente existen cuatro empresas internacionales que dominan el mercado: Bayer-Monsanto, Dupont-Dow, Syngenta-ChemChina y BASF que concentran más del 60 por ciento del mercado mundial de semillas, el 76 por ciento del mercado de agroquímicos y el 76 por ciento de casi todo el sector privado de la esfera productiva. Así, toda la riqueza, toda la

producción y distribución de todo el proceso agropecuario se concentra en unas pocas manos.

Al concepto de Seguridad Alimentaria la Vía Campesina le opone el de Soberanía Alimentaria. Este concepto se refiere a que toda comunidad tiene que producir y fortalecer la culinaria local para fortalecer la cultura propia de la alimentación, de la producción y también que todo país tendrá que, de manera soberana, incentivar, financiar, investigar y buscar tecnología para producir en las pequeñas propiedades, de manera que la producción agrícola pueda ser sustentable y en convivencia con el medio ambiente. Se tiene que producir para resolver el problema del mercado interno de cada país y para esto se debe resolver el problema de la concentración de la tierra y el dominio tecnológico de las corporaciones.

En el contexto de la creciente digitalización de los procesos vitales, laborales, de salud, de educación, la Vía Campesina considera que la militancia tiene que dominar las tecnologías y técnicas de comunicación; y por ello garantizar que todas las comunidades tengan internet en las casas de las familias campesinas, como reivindicación política. Queremos construir una herramienta mundial popular de comunicación, para poder hacer paralelo a este monstruo corporativo, lo que consideramos determinante para la lucha de clases en el mundo actual.

Otras preguntas surgidas en la sesión sobre soberanía alimentaria y soberanía tecnológica son cómo convertir las herramientas de opresión en las herramientas para la lucha, cuál es la potencialidad de las tecnologías colaborativas, qué tanto podemos desarrollar sistemas paralelos, a escala global. Cómo la aplicación de las tecnologías puede llevar a escenarios de sustentabilidad en la medida en que podamos medir la productividad y empujarla. Hay que pensar escenarios de disputa de esa tecnología para los pequeños agricultores, que lleven a una sustentabilidad cada vez mayor.

Algunas conclusiones

Reconocemos la importancia de las comunicaciones y la necesidad de nuestras organizaciones al acceso a las herramientas comunicacionales. Pero las redes sociales son circuitos por donde las noticias falsas prosperan y terminan siendo contrarias a los intereses populares. En tal sentido, es importante la reflexión para saber qué pasa con eso y ver qué alternativas podemos descubrir y construir con estas herramientas.

La pandemia profundizó la crisis y las grandes tecnologías han tenido un crecimiento exponencial. Necesitamos investigar de qué manera herramientas como la inteligencia artificial y la big data pueden ser útiles para la organización. Las tecnologías colaborativas tienen potencial.

Las tecnologías pueden acercarnos a escenarios de sostenibilidad. Podríamos aumentar la escala de la producción de alimentos pero hay varios factores externos que pueden jugar en nuestra contra, comenzando por la propiedad de las infraestructuras y los satélites.

Es importante saber que la soberanía alimentaria es lo más básico. Nuestra preocupación en este momento es la expansión del capital financiero, las tecnologías y la dominación del espacio a toda costa para que nuestras regiones se mantengan en la dependencia y no

avance la autonomía. En tal sentido, cuál es nuestro acceso verdadero a las tecnologías de punta.

Propuestas como grupo de trabajo

El movimiento campesino ha asumido el desafío de disputar el campo de la tecnología ya que nos falta claridad sobre qué está pasando realmente con los avances tecnológicos en las regiones, cuáles son las dificultades más allá de la conectividad. Qué perspectivas tenemos cuando tenemos un control muy escaso de las nuevas tecnologías.

Es importante preguntarnos si proclamamos como derecho todas estas formas tecnológicas utilizadas en los diferentes aspectos de la vida.

Analizar la importancia de combinar las demandas de acceso a la tecnología con los impactos ambientales.

Existe un vacío muy grande en investigación sobre el tema, como organizaciones campesinas uno de los grandes retos es comenzar a apostarle a la investigación. De dónde vienen los recursos naturales necesarios para la producción de innovaciones técnicas y herramientas.

Cuáles son las consecuencias de la expansión tecnológica en nuestras comunidades en cuanto a los impactos en nuestros territorios y en cuanto a los impactos en nuestras formas de concebir la vida y el trabajo.

Necesitamos establecer alianzas con la academia que abonen a los procesos formativos. Necesitamos articulación con organizaciones aliadas que realizan investigaciones constantes sobre el tema, para lograr que sea un tanto más local y territorial, que se articule y que se lleven estos temas a todas las universidades y escuelas campesinas.

Es crucial demandar que la tecnología llegue al campo bajo un parámetro público o comunitario, que las instituciones privadas tomen en cuenta la accesibilidad de la gente.

Es importante que logremos cierto dominio de tecnologías y técnicas de comunicación para poder realizar cursos, talleres a distancia.

Es imprescindible que construyamos una capacidad de evaluación participativa de las tecnologías, que resulte en una regulación de las mismas o en el abierto rechazo si las consideramos nocivas para el desarrollo de nuestras comunidades y organizaciones. O para el desarrollo de nuestras nuevas generaciones.

Tener voz en el establecimiento de pautas de discusión con los gobiernos sobre lo relativo al acceso a internet.

Discutir la seguridad tecnológica.

Conocer y entender las implicaciones de la tecnología de las 5G.

Buscar aplicaciones tecnológicas que sumen a nuestra apuesta por la agroecología.

No tratemos la tecnología como algo neutro, toda la tecnología es capitalista: Califiquemos la tecnología y determinemos hasta qué punto podemos manejarla, controlarla o utilizarla.

Tal vez debemos construir una definición de innovación tecnológica, así como hemos llegado a una definición de la soberanía alimentaria.